

La Verdad Práctica En Efesios

G. T. Foster

Retirado de Bibleunderstanding.com

Bajo el título original: Practical Truth in Ephesians

Vol.53, 54

The Berean Expositor

Traducción: Juan Luis Molina

CAPÍTULO 1

Fortaleceos en el Señor (6:10)

En esta serie de estudios no pretendemos cubrir la totalidad de nuestro tema en detalle. Pero esperamos ser capaces de ir separando varios aspectos suyos que alienten a nuestros lectores a llevar a cabo posteriormente un estudio personal más completo y detallado. Como bien sabemos, hay ya una tremenda cantidad de material al respecto en el libro *Los Lugares Celestiales*, por Charles H. Welch, y además, en la exposición hecha por Stuart Allen en su libro *Cartas desde la Prisión* en las páginas 71-96 (capítulo 4), páginas 97-105 (capítulo 5), y en las páginas 106-114 (capítulo 6) se trata también con *la verdad práctica de Efesios*. Una vez que el autor nos hace aquí una muy lúcida exposición, recomendamos ese su libro *Cartas desde la Prisión*. (N.T. – Ambos libros, Los Lugares Celestiales y Cartas desde la Prisión pueden ser retirados gratuitamente del blog bibleundertanding.com traducidos al castellano)

Los tres primeros capítulos de Efesios se ocupan con la *Doctrina*, y los tres últimos con la *Práctica*. En el libro referido de Charles Welch tenemos un gráfico demostrándonos que, en la estructura de la epístola, la *Práctica* es vista como siendo el resultado natural de la *Doctrina*, haciendo de este modo un perfecto balance. Como bien dice Stuart Allen en su libro:

- “...pero la verdad de Dios no serviría para nada si no estuviese en balance desde el principio hasta el final; no todo es doctrina, y poca o ninguna práctica; ni todo es práctica, y poco o nada de doctrina; por sí solas, cada una de estas partes solo nos llevarían al desequilibrio”

Y a continuación explica que es muy importante basar la práctica cristiana sobre la sana doctrina.

En primer lugar tomaremos Efesios capítulo 6, porque se balanza o equilibra con Efesios 1:1 – 2:7. Actualmente, la sección en balance es Efesios 6:10-20. De momento, consideraremos Efesios 6:10, pero el lector bien puede leer además Efesios 1:1 - 2:7 como introducción a nuestro estudio.

En Efesios 1:19 hay una referencia al gran poder que operó en Cristo cuando fue resucitado de la muerte. Citaremos parte del versículo 18 y los versículos 19 y 20:

- "...para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria en Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales”.

En Efesios 1:19 tenemos “la supereminente grandeza de Su *poder* para con nosotros”, y la “operación del *poder* de Su *fuerza*”, al tiempo que en Efesios 6:10 leemos:

- “Por lo demás, hermanos míos, *fortaleceos* en el Señor, y en el *poder* de Su *fuerza*”

Estas no son palabras que se puedan dirigir a los niños de pecho. De hecho, las Escrituras nos dicen que tiene que haber y tener lugar un *crecimiento*. Efesios 4:14 dice: “...para que ya no seamos más niños...”, al tiempo que Filipenses expone dicho *crecimiento* en términos de una corrida o competición. Filipenses 3:12-14 dice así:

- “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello por lo cual fui también asido por Cristo...pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Para alentarnos y darnos ánimo, añade que si cualquier “otra cosa sentimos (o pensamos)” esto también nos lo revelará Dios. Así que hay mucho consuelo y aliento para los que no deseen permanecer siendo niños de pecho, sino que quieran crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Cristo Jesús.

La instrucción a “fortalecernos” nos recuerda Josué 1:6, “Esfuézate y sé valiente”. Josué no era un niño; era un hombre maduro, y realmente se fortaleció para guiar a los hijos de Israel hasta introducirlos en la tierra prometida. Tuvo que confrontar enemigos externos, y a muchos que de él dudaban en el interior de sus filas también, esto es, de los propios hijos de Israel. De ahí que también nosotros tengamos que estar dispuestos a enfrentar opositores, sean del campo

que sean, y, teniendo en cuenta la analogía del soldado, debemos sufrir penalidades y continuar firmes hasta el final. Pero nuestra verdadera *fortaleza* es más que suficiente para todo, así que debemos fortalecernos *en el Señor*. No se trata de nuestra fuerza, sino *del poder de Su fuerza*. Recuerde además las palabras de Pablo a Timoteo:

- “Porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, si no de poder, de amor, y de dominio propio” (2ª Timoteo 1:7).

Pablo también le dio a Timoteo consejos que están en línea con Efesios 6:10:

- Tú, pues, hijo mío, esfuérgate en la gracia que es en Cristo Jesús (2ª Timoteo 2:1).
- Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a Aquel que lo tomó por soldado. (2ª Timoteo 2:3, 4).

Concluimos, por tanto, que (1) la instrucción es para un pleno crecimiento del hombre interior, para que seamos capaces de soportar la dureza y el peso diario, (2) aquel que ha alcanzado la madurez es como un soldado cuya vida está completamente dedicada a sus deberes, y (3) al igual que el atleta, debe competir guardando las apropiadas reglas de la corrida. Debe además ser consciente en todo tiempo que enfrenta un enemigo que es poderoso, astuto, y mañoso, y que no puede confrontar a un tal enemigo con su propia fuerza.

La palabra griega traducida “esfuérgate” es *endunamoo*, y aparece ocho veces en el Nuevo Testamento. Algunas veces se traduce “fortalecido”, o “me fortalece”, o “me capacita”. Nosotros hemos listado los ocho pasajes para una fácil consideración:

***Endunamoo* en el Nuevo estamento**

- Pero Saulo mucho más se *esforzaba* (Hechos 9:22).
- Tampoco dudó...sino que *se fortaleció* en fe (Rom.4:20).
- Por lo demás, hermanos, *fortaleceos* en el Señor (Efesios 6:10).
- Todo lo puedo en Cristo que *me fortalece* (Filipenses 4:13).
- Doy gracias al que *me fortaleció* (o *capacitó*), a Cristo Jesús mi Señor (1ª Timoteo 1:12).

- Tú, pues, hijo mío, *esfuérzate* en la gracia que es en Cristo Jesús (2ª Timoteo 2:1).
- Pero el Señor estuvo a mi lado, y *me dio fuerzas* (2ª Timoteo 4:17)
- ...sacaron *fuerzas* de debilidad (Hebr.11:34).

Charles H. Welch en su libro *En los Lugares Celestiales* ocupa un párrafo a esta palabra griega y sus ocho ocurrencias. Nosotros ahora no podemos hacer otra cosa sino indicar que dicha nota aparece en la página 404 de su libro.

El poder de Su resurrección

Ningún otro escritor en el Nuevo Testamento utiliza la palabra que aquí se traduce “esforzaos” excepto Lucas, quien en Hechos 9:22 la emplea hablando del propio Pablo. La excepción no hace otra cosa sino confirmarnos la regla. La palabra es peculiar a la enseñanza de Pablo, y con ella aprendemos y podemos adscribirnos su propia experiencia del Señor resucitado. Las ocho ocurrencias de la palabra *endunamoo* nos hablan de eso mismo, de resurrección, y las siete ocurrencias en sus epístolas son dignas ahora que les prestemos una particular atención.

***Endunamoo* en las epístolas de Pablo**

- A| Rom.4:19, 20. Fortalecido, no debilitado, en fe.- Antiguo Testamento
- B| a| Efesios 6:10. Fortaleza en el Señor. – LUCHA \
- b| Filip. 4:13. Fortaleza en Cristo. - SOPORTAR \ *después de*
- C| 1ª Tim.1:12. Cristo Jesús. - MINISTERIO } *Hechos*
- B| a| 2ª Tim.2:1. Fortaleza en gracia. - LUCHA / 28
- b| 2ª Tim. 4:17. Fortaleza en el Señor. SOPORTAR /
- A| Hebr.11:34. Fortalecido en fe, de la debilidad. – Antiguo Testamento

El primer ejemplo, el de Abraham, es un vivo testimonio del “poder de Su resurrección”, pues se dice que “él creyó a Dios, Quien vivifica a los muertos”. Las palabras de Efesios 6:10 refieren de vuelta a Efesios 1:19. En 6:10 tenemos *endunamoo*, “fortaleceos”; *kratos* “poder”, *ischus*, fuerza. En 1:19 tenemos *dunamis*, “poder”; *ischus*, fuerza, *kratos*, poder.

Así es como al creyente se dirige su atención al Cristo ascendido como la fuente y origen del poder por el cual podrá mantenerse firme en el choque de la batalla. No hay poder alguno fuera de este al presente que esté disponible o sea suficiente. Todos los creyentes, tanto da si son conscientes del hecho experimental como si no, “tienen consigo una sentencia de muerte, para que no confíen más en ellos propios, sino en Dios que resucita a los muertos” (2ª Corintios 1:9).

CAPÍTULO DOS

La Armadura Espiritual (6:14-18)

En la sección doctrinal aprendemos acerca de las grandes y maravillosas bendiciones espirituales que tenemos en Cristo. Por la fe podemos ahora disfrutarlas, aunque su plena realización todavía nos aguarda en el futuro. Ahora, lo que tenemos es las arras, o garantía, esto es, una promesa indudable de las bendiciones que disfrutaremos más tarde.

Leemos acerca de la voluntad del Padre, Quien nos escogió y nos adoptó en el seno de una familia con una herencia en vista. La obra del Hijo también la vemos expuesta, esto es, la redención a través de la sangre del Señor Jesucristo, y el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia. El testimonio del Espíritu incluye además el sellado con dicho Espíritu Santo de la promesa, y en la Reina Valera tenemos la frase “habiendo creído en Él” en Efesios 1:13, que junto con el versículo 14 en la Nueva Versión Internacional se lee así:

- Y vosotros fuisteis incluidos en Cristo cuando oísteis la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación. Habiendo creído, fuisteis marcados en Él con un sello, el prometido Espíritu Santo, Quien es un depósito de garantía de nuestra herencia hasta la redención de aquellos que son posesión de Dios – para la alabanza de Su gloria.

No es de admirar que el Apóstol exclame en el versículo 3,

- “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

Satán se opone y es un obstáculo al plan de Dios. Nosotros creemos que Satán es un enemigo ya derrotado, no en tanto, la batalla aún no ha terminado. Estamos sujetos a los ataques perpetrados por el enemigo, y debemos ser conscientes que nosotros no podremos ser capaces de permanecer firmes enfrentando sus astutas artimañas por nuestras propias fuerzas. Debemos reposar y depender solamente del poder, del tremendo y supereminente poder, que se nos ha ofrecido; y recordar a todo momento lo que Cristo ha cumplido ya. Por eso el Apóstol escribe en Romanos:

- En todas estas cosas (ya) somos más que vencedores *por medio de Aquel que nos amó*. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades...nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Rom.8:37-39).

La victoria de Cristo tiene una amplitud mucho más extensa de aquello que muchas veces nos imaginamos. Él es victorioso sobre la muerte y el sepulcro, y eso es algo maravilloso, pues nos inclina a pensar en el poder de la resurrección, sin embargo, en el pasaje que hemos citado anteriormente vemos una más extensa lista de aquellas cosas que no podrán jamás separarnos del amor de Dios. En Colosenses 2:15 también vemos este mismo punto de vista, esto es, la victoria de Cristo sobre los principados y potestades:

- Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Reina Valera).
- Y habiendo desarmado a las potestades y autoridades, hizo con ellos un público espectáculo, triunfando sobre ellos por la cruz (N.I.V.).

Veamos ahora la armadura espiritual. Pablo nos dice en 2ª Corintios 10:4:

- Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

En Romanos 13:12 se refiere a “las armas de la luz”, y en 2ª Corintios 6:7 a las “armas de justicia”. En el libro *Los Lugares Celestiales* Charles Welch nos expone la séxtupla armadura de Efesios 6:14-18 en forma de estructura que ahora copiaremos:

La séxtupla armadura

A| CEÑIDOS (EL CINTO). La verdad o fidelidad.

B| LA CORAZA. La Justicia.

C| EL CALZADO. El evangelio de la paz.

A| EL ESCUDO. La Fe o fidelidad.

B| EL YELMO. La Salvación.

C| LA ESPADA. La Palabra de Dios.

En conexión con el Cinto a los lomos vemos que Charles Welch escribe: “Verdad *o fidelidad*”, y bien podemos cuestionarnos porqué añade la *fidelidad*. La palabra griega *aletheia* se traduce “verdad”, pero Charles Welch señala que la Septuaginta traduce “fidelidad” por *aletheia*, y cita como ejemplo Isaías 11:5: “Y la *fidelidad* ceñidor de su cintura”. Es interesante observar que hay un vínculo con la séxtupla armadura en otros pasajes:

- De justicia se vistió como una coraza, con yelmo de salvación Su cabeza (Isaías 49:17).
- ¡Cuán hermosos...son los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz! (Isaías 52:7).

La verdad es absolutamente vital para el cristiano, y hay un vínculo muy sólido entre la verdad y la fidelidad. El seguidor de Cristo debe ser sincero, hablar la verdad y defender la verdad en todo tiempo. Si hay alguna duda en el corazón, el enemigo utilizará dicha incerteza para minar la fe, y al fin y al cabo, alimentando la duda, el cristiano vendrá a ser engañado. Satán utilizó este método para sembrar la simiente de la duda cuando le habló a Eva en el jardín del Edén. Así fue persuadida a comer del fruto prohibido y desobedeció.

En vista de la suma importancia que tiene la verdad en la vida del cristiano, será provechoso que examinemos todas las referencias que tiene en esta epístola. Observamos que en Efesios 4:24 la Versión Autorizada pone: “y que os

vistáis del nuevo hombre, el cual es creado según Dios en justicia y *verdadera santidad*". Al margen pone una observación, y dice "la santidad de la verdad" (tal como en la Reina Valera), y esto es lo que nos parece conforme a la traducción literal. Así pues, la incluiremos a nuestra lista, y de ese modo tenemos *siete* referencias a la "verdad" las cuales veremos que conforman un modelo, y son las siguientes:

La Verdad en Efesios

- A| 1:13. La palabra de *verdad* oída.
- B| 4:15. CRECIMIENTO. Siguiendo la *verdad* en amor.
- C| 4:21, 22. DESPOJAOS. Enseñados por Él, la *verdad* en Jesús.
- D| 4:24 VESTÍOS. Justicia y santidad de la *verdad*.
- C| 4:25 DESECHAD. Hablad cada uno *verdad*.
- B| 5:9. FRUTO. Bondad, justicia y *verdad*.
- A| 6:14. Ceñidos vuestros lomos con la *verdad*.

Podremos observar que en el contexto de la verdad, tenemos la doctrina en el capítulo 1 (la cual precisamos asir fielmente), seguido por las instrucciones que no tan solo afectan a nuestra fe, sino también a nuestra vida diaria. Tenemos que ser sinceros, francos, en nuestros tratos dentro de los negocios y nuestra vida social, así como cuando hablamos con nuestro "prójimo".

Hay referencias a "crecer en todas las cosas en Aquel que es la Cabeza, esto es, en Cristo", y también al "fruto del Espíritu", o como traduce la N.I.V. – "el fruto de la luz", que sigue al aviso de 5:8 "andar como hijos de luz". Hay consejos prácticos para despojarnos del viejo hombre, vistiéndonos del nuevo, y a dejar de lado la mentira, hablando verdad cada uno con su prójimo. Todo esto es verdad práctica para nosotros hoy en día. Observamos que hay ocho referencias a la fe en Efesios que aparecen en forma de introversión en la estructura, al modo e igual que sucede de la estructura con referencia a la Verdad. Nosotros en cambio tan solo listaremos las ocho referencias, y dejaremos que sea el lector a probar y descubrir la estructura por sí mismo:

La Fe en Efesios

- Habiendo oído de vuestra fe (1:15).

- Por gracia sois salvos, por medio de la fe (2:8).
- Seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en Él (3:12).
- Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones (3:17).
- Un Señor, una fe, un bautismo (4:5).
- Hasta que lleguemos a la unidad de la fe (4:13).
- El escudo de la fe (6:16).
- Paz...amor con fe (6:23).

En conexión con el “escudo de la fe” en 6:16, Charles Welch nos pone esta cuestión, “¿Se está el Apóstol aquí refiriendo a *nuestra fe*, o dice respecto a *la fidelidad del Señor*?” Y para respondernos nos lleva a que examinemos el Salmo 91:

- El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía y castillo mío. Mi Dios, en Quien confiaré. Él te librárá del lazo del cazador, de la peste destructora. Con Sus plumas te cubrirá, y debajo de Sus alas estarás seguro. *Escudo* y adarga es Su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya (Salmo 91:1-6).

La siguiente pareja en la estructura de La Séxtupla Armadura, bajo las letras B y *B*, está formada con La Coraza de justicia, y El Yelmo de la salvación. Charles Welch vincula estas dos piezas al *corazón* y a la *cabeza*. Desde el punto de vista doctrinal, la salvación es esencial. Nosotros estábamos por naturaleza sin Cristo, no teniendo esperanza alguna, y sin Dios en el mundo. Pero es por la fe que somos salvos. En su libro *Cartas desde la Prisión*, página 111, Stuart Allen sugiere que la coraza de justicia se refiere en primer lugar a la justicia imputada, es decir, que aunque no lo seamos, es así que nos considera Dios; pero eso tiene consigo su práctica aplicación. Se refiere a la justificación en acción. Nos comportamos con la consideración de Dios. Stuart Allen señala además que la cabeza se pone por los pensamientos y la planificación, así pues, el yelmo de la salvación tiene sus implicaciones, tanto doctrinales como prácticas.

La tercera pareja en la estructura, C y *C*, se relaciona a los pies y las manos, es “El Calzado – el evangelio de la paz” y “La Espada – La Palabra de

Dios”. Hay cuatro referencias al *evangelio* en Efesios: 1:13; 3:6; 6:15 y 6:19; y ocho referencias a la *paz*, teniendo en cuenta que en el griego de 2:17 la “paz” aparece dos veces.

Nos aventuramos a agrupar estos pasajes en una estructura:

Paz en Efesios

A| 1:2. Gracia y paz.

B| 2:14. Él es nuestra paz.

C| 2:15. De los dos, un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

D| 2:17. Paz – a los alejados

D| 2:17. Paz – a los que estaban cerca.

C| 4:3. Solícitos en guardar la unidad – el vínculo de la paz.

B| 6:15. El apresto del evangelio de la paz.

A| 6:23. Paz y amor con fe.

El aspecto práctico de la fe se observa de manera muy evidente en esta estructura. La necesidad de guardar la unidad del Espíritu es tan importante, y sin embargo cuán difícil puede resultar mantenerla. Deberíamos estar preparados para declarar las buenas nuevas de la paz, y testificar de nuestra fe en todo tiempo. La Espada del Espíritu es nuestra única pieza de armadura ofensiva o de ataque. Todas las demás son defensivas. A medida que vamos leyendo de la tentación soportada por nuestro Señor en el desierto, vamos viendo como utilizaba las Escrituras causándole una gran derrota a su enemigo. Para que podamos estar listos a emplear la espada, precisamos leer y estudiar la Escritura continuamente. Recordemos Colosenses 3:16:

- La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia al Señor en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

CAPÍTULO TRES

Y habiendo acabado todo, estar firmes (6:13)

Hemos considerado el capítulo 6 versículo 10 (Fortaleceos) y los versículos 14 – 17 que describen la armadura espiritual. Ahora vamos a examinar el conflicto que hay en desarrollo en los versículos 11 – 13. El hecho de que sean tan solo tres versículos no significa que esta batalla no sea importante: ¡Cuán profundas son las declaraciones que contiene! y además, debemos añadir, ¡Cuán real es la contienda! El hecho de que no podamos ver al enemigo ha inducido en muchos que se olviden de él e ignoren su existencia. Satán no siempre se presenta o actúa como un león rugiente. Puede además, y es lo que frecuentemente hace, operar tan silenciosamente que podemos ni darnos cuenta de lo que está sucediendo. Posiblemente, cuando llegamos a ser conscientes de la situación, ya es demasiado tarde para emprender cualquier reacción efectiva.

Hay numerosas referencias a Satán en las Escrituras, y a él se le dan varios títulos. Vamos a indagar y examinar lo que las Escrituras nos dicen a su respecto.

La primera vez que leemos de las actividades de Satán es en Génesis, donde se nos expone la caída del hombre. Aquí no es denominado Satán, sino la serpiente: “Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho” (Génesis 3:1). Satanás susurró. “Conque Dios os ha dicho...”, y así sembró la semilla de la duda. La desobediencia vino a seguir. Esto se menciona en Efesios:

- Siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Efesios 2:2).

Aquí encontramos otro de sus distintivos títulos, “el príncipe de la potestad del aire”.

Otros títulos le son dados en Apocalipsis 12:9:

- Y fue lanzado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero.

Cuando nuestro Señor estaba en la tierra llamó a Satanás “el príncipe de este mundo”, y la batalla con Satanás está muy claramente expuesta cuando leemos las siguientes referencias:

- Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera (Juan 12:31).
- No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí. (Juan 14:30).
- Y cuando Él venga (el Consolador), convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio...y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado (Juan 16:8, 11).

Pablo utiliza otro título más, el “dios de este mundo”, y avisa a los Corintios diciéndoles que *el dios de éste mundo* engaña y ciega los ojos de cuantos no creen:

- Pero si nuestro evangelio está encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de *los incrédulos*, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. (2ª Cor.4:3, 4).

Al tiempo que meditamos acerca de la actividad del Engañador, podemos regocijarnos con Pablo en su oración: y habiendo recibido el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él, los ojos de nuestro entendimiento hayan sido iluminados (Efesios 1:16-18).

Pablo describe a Satanás como a un ángel de luz, y Pedro en su aviso lo describe como a un león rugiente:

- Porque los tales son falsos apóstoles, falsos operarios, maquillándose como apóstoles de Cristo. Y no es de admirarse, pues el propio Satán se maquilla como un ángel de luz Así que nada hay aquí de

sorprendente, si sus siervos se maquillan como siervos de justicia (2ª Cor. 11:13-15, N.I.V.)

- Tened cuidado y estad alerta. Vuestro enemigo el diablo anda alrededor como un león rugiente procurando devorar alguno. Resistidle, estando firmes en la fe, pues vosotros bien sabéis que vuestros hermanos a través de todo el mundo pasan por lo mismo también (1ª Pedro 5:8, 9, N.I.V.).

En 1ª Timoteo 3:6 se nos avisa en contra del orgullo que fue la causa de la caída del diablo. Cristo era muy claro hablando del diablo cuando se dirigía a los Judíos; le dijo a algunos que eran hijos de su padre, el diablo. “Fue un homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad. Es mentiroso y padre de la mentira” (Juan 8:44).

En la epístola de Hebreos leemos que Satán tiene el poder de la muerte, pero Jesucristo participó de carne y sangre, para que a través de la muerte, pudiese destruir aquel que tenía el poder de la muerte, esto es, el diablo (Hebr.2:14-18).

Debemos además incluir una referencia a la parábola de la cizaña. En Mateo 13:24-42 el diablo es descrito como el enemigo que sembró cizaña en el campo, después que el labrador hubiera sembrado ahí la buena simiente. Lo bueno y lo malo crecieron juntamente, y nadie podría decir quién era bueno y quién malo. Así sucede en el mundo, donde hay hijos del Reino e hijos del maligno. ¡Cuán difícil es para nosotros distinguir quién sea o no hijo del maligno! Tan solo en el último día vendrán a ser separados el bueno y el malo. ¡Cuán sabios precisamos ser para no ser desviados por alguno que, fingiendo ser un líder, maquillándose como tal, no haya sido en cambio enviado por Dios!

Ahora debemos fijar nuestra atención sobre otro aspecto. En Efesios 6:12 leemos “Porque no tenemos lucha contra carne y sangre...”, y es interesante que examinemos otras traducciones:

- Porque no peleamos contra carne y sangre... (A.V).
- Porque no estamos contendiendo contra carne y sangre... (R.S.V.).

Pablo escribe frecuentemente acerca de la contienda, y prefiere utilizar la figura del atleta, si bien que también refiera la del soldado. Emplea la palabra griega *agonizo* que significa tanto agonizar como disputar, competir públicamente (*Concordancia Analítica Young*). Aparece en Lucas 13:24 y Juan 18:36. Citaremos cuatro referencias sacadas de las cartas de Pablo, y debemos señalar que *agonizo* se traduce, “luchar” o “pelear”, y en una ocasión “rogando encarecidamente, “trabajando arduamente” (en las versiones inglesas):

- Todo aquel que *lucha*, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible (1ª Cor.9:25).
- Epafras...siempre *rogando encarecidamente* por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere (Colos.4:12).
- *Pelea* la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna... (1ª Timoteo 6:12).
- He *peleado* la buena batalla, he acabado la Carrera, he guardado la fe (2ª Timoteo 4:7).

Nuestra lucha se entabla contra principados y potestades ¿Qué sabemos acerca de ellos? Hay cerca de 400 referencias a los ángeles: por encima de 200 en el Antiguo Testamento, y cerca de 188 en el Nuevo. Son mensajeros celestiales. El número de pasajes que nos refieren los principados y potestades son relativamente muy pocos. Aparecen siendo, en nuestra opinión, la aristocracia celestial. Algunos aceptan el Señorío de Cristo, pero otros en cambio siempre se opusieron a Él. Vamos a reunir las referencias para ver qué es lo que podemos aprender acerca de estos seres celestiales.

Romanos 8:38 nos dice que nada nos podrá separar del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor, ni tan siquiera los principados y potestades. Efesios 1:20, 21 nos habla de Cristo estando sentado a la diestra del Padre, por encima de todos los principados y potestades. Efesios 3:10 es el más resonante de los versículos, por eso lo citaremos totalmente:

- Para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Efesios 6:12, nos dice:

- Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Colosenses 1:16 nos dice que todas las cosas fueron creadas por Él y para Él (el Hijo). Los principados y potestades son específicamente mencionados. Colosenses 2:10 dice que Cristo es la cabeza de todo principado y potestad. Colosenses 2:15: “Y despojando a los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

Stuart Allen en su libro *Cartas desde la Prisión*, página 109, hace muy interesantes observaciones sobre las actividades del mundo espiritual. El espacio que ahora tenemos a disposición no nos permite revisarlas. Debemos concluir este artículo refiriendo la “supereminente grandeza del poder” y “la operación del poder de Su fuerza”. El gran poder que se produjo en Cristo cuando fue levantado de la muerte, es el tremendo poder que “opera en nosotros internamente”, en nosotros “los que creemos” (Efesios 1:19, 20). Otro versículo que habla del poder que opera en nosotros es Efesios 3:20:

- Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

El tremendo poder que “opera en nosotros” debería estar en balance por el “supereminente poder” en manifestación. La Versión Reina Valera de Efesios 6:13 no nos deja ver este punto muy claro, pues dice así “...para que podáis estar firmes en el día malo, y *habiendo acabado todo*, estar firmes”. La frase es la griega *katergazomai* y debería leerse “habiendo *operado* todo”. Aparece también en Filipenses 2:12, donde en las versiones inglesas se lee “*operando* vuestra salvación con temor y temblor” Claro que nosotros no producimos nuestra salvación, sino que aquí se está refiriendo a “las cosas que acompañan a

la salvación”, y particularmente a los premios y recompensas por dicha *operación*.

Nosotros estamos envueltos en un gran conflicto. Un gran poder tenemos a disposición por la fe, el poder de resurrección, y es con el auxilio de Dios que podemos estar firmes, a pesar de toda la presión que experimentamos. Tenemos el poder y tenemos además la armadura espiritual. No estamos instruidos a atacar al enemigo, ni hacer avances e incursiones en su territorio. Tan solo se nos dice que resistamos y estemos firmes. Si experimentamos la batalla del día malo, tenemos que resistir, y habiendo operado todo, permanecer firmes. Bien podemos venir a experimentar los muchos asaltos del enemigo, y precisamos sabiduría cuando estamos bajo la presión resultante de las “artimañas del diablo”. Nuestra firmeza debe ser salvaguardar la verdad que se nos ha encomendado, y mantener firme la forma de las sanas palabras oídas.

¡Ojalá que en el poder de Su fuerza seamos fortalecidos, para que podamos resistir y mantenernos firmes, siempre y cuando la verdad que poseemos sufra estos ataques!

CAPÍTULO 4

Orando en todo tiempo... y por mí... (6:18, 19)

En la sección doctrinal, Pablo hace una pausa por un instante después de haber expuesto la Voluntad del Padre, la Obra del Hijo, y el Testimonio del Espíritu. Había puesto delante de los Efesios para que comprendiesen una tan enorme cantidad de doctrina, que tuvo que pararse, con el fin de que pudiesen digerir todo lo que les había escrito; y además, era tan alto y maravilloso todo lo expuesto, que sintió la necesidad de orar para que pudiesen comprenderlo. En la sección doctrinal tenemos la oración de Pablo para con los Efesios, y en la sección práctica Pablo les pide que oren también ellos por él. Vamos a citar la introducción a la oración de Pablo:

- Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar

gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones (1:15, 16).

A seguir tenemos la oración en sí, en los versículos 17-22. La consideraremos más tarde, pero veamos ahora las demás referencias a la oración en su epístola.

En el capítulo 3 hay otra oración donde Pablo comienza diciendo: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Por alguna razón no dice solamente “oro al Padre...”, sino que emplea la palabra griega *kampto*, que significa “doblar” y aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento. Todas las ocurrencias están en las epístolas escritas por Pablo, de la siguiente manera:

- ...siete mil hombres, que no *han doblado* sus rodillas delante de (la imagen) de Baal (Rom.11:4).
- Porque escrito está: Vivo Yo, dice el Señor, que ante Mí *se doblará* toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios (Rom.14:11).
- Por esta causa *doblo* mis rodillas ante el Padre... (Efesios 3:14).
- Para que en el nombre de Jesús *se doble* toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria del Dios Padre (Filip.2:10, 11).

Pablo había escrito cosas sublimes y maravillosas en los capítulos 1, 2 y 3, que nunca antes habían subido en el corazón del hombre, y en su pausa, entrelaza entonces la referencia a la grandeza de Dios, el Creador, y el eterno propósito que oculto antes en Él se propuso en Cristo Jesús nuestro Señor. Debió sentirse muy humilde y constreñido pensando que, nosotros, quienes por naturaleza somos tan indignos, hubiésemos sido escogidos a un grado tan sublime, dándonos una herencia en los más altos lugares celestiales, y que ahora la multiforme sabiduría de Dios se esté dando a conocer por la Iglesia a los principados y potestades en esos mismos lugares celestiales. No es de admirar que tuviera que hacer una pausa, y se humillase, y doblase sus rodillas en sumisión contemplando la voluntad y propósito de Dios en agradecimiento. Ahí entonces es cuando hace aquella maravillosa oración registrada en los versículos 16 a 21.

En el capítulo 6 tenemos los dos versículos que estamos tratando en nuestro estudio:

- Orando en todo tiempo con toda oración en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar (Efesios 6:18-20).

En 1ª Timoteo 2:1 Pablo exhorta a que se hagan “rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres”. En los versículos que hemos citado anteriormente, a los Efesios les exhorta a orar con toda oración y súplica, y esto a seguir a la descripción que les hizo de la armadura espiritual. Así pues, en primer lugar, Pablo relaciona su oración *a la firmeza* de los creyentes contra las asechanzas del enemigo, que debe ser reforzada además con oraciones y súplicas. Al tiempo que oraban debían también: “Velar...con toda perseverancia”, y añade además, “y súplicas por todos los santos”. Así pues, orar y suplicar de manera continua al tiempo que el enemigo ejerce presión sobre los santos, debe extenderse e incluir a “todos los santos”. La oración y la súplica se extiende por tanto a la intercesión por todos cuantos estén igualmente envueltos en la batalla. Pero Pablo añade: “Al tiempo que oréis por otros, os ruego que oréis también por mí. Yo estoy en prisión, encadenado, soy un embajador en cadenas, y preciso vuestras oraciones para que se me abran puertas y poder hablar, para que mi boca se abra con denuedo (como debo hablar) para dar a conocer *el misterio* del evangelio”. Tal vez nos sorprenda que Pablo pida tan encarecidamente sus oraciones, pero recordemos que hasta los más aventajados predicadores o maestros se hallan en la necesidad de oraciones por soporte. Esta obra de intercesión era vital para Pablo, y es igualmente vital para nosotros hoy en día. Aquí tenemos una labor de suma importancia que cada uno puede llevar a cabo y realizar. Compartamos el peso del ministerio, orando por todos cuantos lleven consigo la responsabilidad; y al tiempo que así intercedemos, recordemos la instrucción que Pablo le dio a Timoteo, y extendamos nuestras oraciones incluyendo en ellas a “todos los hombres”. Oramos por todos cuantos tengan responsabilidades, y por todos cuantos se hallen en opresión y en cualquier clase de necesidad.

Antes de terminar estas observaciones sobre las referencias a la oración, bien podemos echar un vistazo a Colosenses y Filipenses:

La oración en Colosenses

- Siempre orando por vosotros damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe... (1:3, 4).
- Por lo cual también nosotros...no cesamos de orar por vosotros (1:9).
- Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo...como debo hablar (4:2-4).
- Epafras...siempre orando encarecidamente por vosotros en sus oraciones (4:12).

Las citas son muy similares a las que hemos visto en Efesios, y sería interesante comparar las dos epístolas. Para seguir ese estudio vea *El Testimonio del Prisionero del Señor* por Charles H. Welch, especialmente las páginas 11, 205 y 206.

En Filipenses tenemos tres referencias a la oración. No haremos comentario alguno sobre dichas referencias una vez que hablan por sí mismas:

La oración en Filipenses

- PABLO ORA POR LOS CREYENTES. – Siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros (1:4).
- LOS CREYENTES ORANDO POR PABLO. – Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación (1:19).
- LAS ORACIONES DE LOS CREYENTES EN SÍ. - ...sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios... (4:6).

Ahora vamos a considerar las dos oraciones, la primera en Efesios 1:17-23, y la segunda en Efesios 3:14-21. En la primera oración Pablo pide que Dios les dé (1) el espíritu de sabiduría, (2) revelación, y (3) en el conocimiento (o reconocimiento) de Él. A seguir continúa pidiendo que “les fuesen iluminados sus ojos del entendimiento”, para que pudiesen conocer (1) cuál es la esperanza de Su llamamiento, (2) cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos (el lugar santo), y (3) cuál la sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos. Precisamos sabiduría para llegar a comprender bien todo cuanto se escribe en la sección doctrinal, y tan solo sabemos aquello que el Espíritu Santo nos revele. De hecho, esta es la sola obra del Espíritu Santo. A medida que vamos siendo iluminados, más grande es la responsabilidad de poner en práctica aquello que aprendemos, y así el reconocimiento de la verdad debe ir incrementando nuestro conocimiento de Cristo, nuestro reconocimiento de Él. Esta es la vía por la cual crecemos en gracia.

La segunda oración en Efesios 3:14-21 tiene tres puntos importantes:

- (1) Para que os dé conforme las riquezas de Su gracia el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que habite Cristo en vuestros corazones por la fe.
- (2) A fin de que, arraigado y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento.
- (3) Para que seáis llenos con toda la plenitud de Dios.

En el espacio que tenemos disponible nos es imposible comentar adecuadamente estos pasajes, así pues, referimos a nuestros lectores que podrán seguir estos puntos leyendo en suplemento:

En los Lugares Celestiales, Charles H. Welch, pag.148-188 y

Cartas desde la Prisión, Stuart Allen, pag.33-43 y 65-70.

Un Análisis Alfabético Parte 10, Stuart Allen, pag.75-90.

CAPÍTULO 5

La Nueva Creación (5:1 – 6:9)

Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10)

En la estructura de Efesios, tal como la elabora Charles Welch en su libro *En los Lugares Celestiales*, el apartado “C” se describe como “La Nueva Creación”:

- C| 2:8-10. El andar de la nueva creación
(el más corto pasaje Doctrinal)
- C| 5:2 – 6:9. El andar de la nueva creación
(el más largo pasaje Práctico - Aplicado a cada aspecto en la vida)

Consideremos ahora en primer lugar la sección Doctrinal, y para llevarlo a cabo mostraremos un relance de dicho pasaje, utilizando nuevamente el trabajo de Charles Welch:

C| 2:8-10

- A| Porque por gracias sois salvos, por medio de la fe.
 - B| a| No de vosotros
 - b| El don de Dios
 - a| No de (o por) obras, para que (*hina*) nadie se gloríe FE
- A| Porque somos hechura Suya, creados
 - B| a| Para buenas obras
 - b| preparadas de antemano por Dios
 - a| Para que (*hina*) anduviésemos en ellas OBRAS

La salvación es por gracia, y se recibe por fe. Algunos han pensado que la fe es el don de Dios, sin embargo Charles Welch explica que estudiando el griego y teniendo en cuenta las reglas gramaticales (por ejemplo, el género de la palabra empleada) viene a ser evidente que “la gracia por la salvación de fe” es el don de Dios (una plena explicación la encontramos en la página 216 del libro *En los Lugares Celestiales*). Otro punto más deducido por Charles Welch es que la palabra griega para “don” es *doron*. Esta palabra conlleva en sí la idea de una oblación, es decir, algo ofrecido. Esta es una evidencia más de que el don de Dios no puede ser la fe, pues ¿en qué sentido cabe que la fe pueda ser considerada como una ofrenda hecha por Dios? Sin embargo, ser conscientes de que la salvación sea algo que Dios nos ofrece, es decir, una oblación, es una humilde experiencia. Nosotros tan solo podemos recibirla de todo corazón y con total gratitud.

El comentario que Charles Welch hace en la página 217 resulta de lo más apropiado, y aquí lo citamos:

- “Qué podemos por tanto decir cuando aprendemos que en este llamamiento es Dios Quien hace la oblación, es Dios Quien hace la ofrenda, y no el humilde adorador. Solo Él es Quien nos pone delante la ofrenda; es Dios Quien se nos acerca con Sus dos manos llenas de bendiciones, y las deposita a nuestros pies, a los pies de los más indignos pecadores. La salvación por gracia a través de la fe es el don, la ofrenda de Dios. Cerremos los léxicos, dejemos de parte por un momento nuestra gramática, antes bien inclinemos nuestros rostros en adoración al tiempo que confesemos de todo corazón: Gracias a Dios por Su inefable don.”

En el versículo 10 la palabra “hechura” (Suya) es la griega *poiema*, que significa algo elaborado, de ahí “hechura”. Aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento. La restante ocurrencia es Rom.1:20, donde se traduce “las cosas hechas”. Una traducción alternativa sería “obra de artesanía”. Los griegos utilizaban la palabra para la elaboración de un “poema”, y Charles Welch comenta que es algo maravilloso pensar que la Iglesia del Cuerpo Único pueda ser considerada como el “Poema de Dios”, Su “Obra Prima”.

Este mismo versículo nos dice que fuimos creados en Cristo Jesús con el propósito de llevar a cabo y realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas, Así que aquí tenemos otro maravilloso pensamiento. El Padre nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, y además se propuso que le sirviéramos por buenas obras. Tan solo tenemos que aceptar agradecidamente Su voluntad humildemente.

La palabra “crear” aparece 7 veces en las epístolas en prisión, y de estas ocurrencias, cuatro están en Efesios, de la siguiente manera:

Kitzō (“crear”)

A| 2:10. Dios. La Iglesia Su creación.

B| 2:15. El Nuevo Hombre considerado doctrinalmente.

A| 3:9. “Todas las cosas” Su creación.

B| 4:24. El Nuevo Hombre exhibido de manera práctica.

Bien podemos ver por la estructura que hay varias referencias a Dios como el Creador. Él creó todas las cosas por Cristo Jesús. Este punto de vista esperamos considerarlo en nuestro próximo artículo. De momento, nos regocijamos en el hecho de que seamos “hechura Suya”, creados en Cristo Jesús con el objeto de producir los frutos que Él desea; y esto hasta que se llegue a completar el plan que preparó mucho tiempo antes de que hubiésemos nacido. ¿No es maravilloso considerar que Dios nos escogió, y con nosotros planificó toda esta relación consigo propio, y que estuviese dispuesto a aguardar tanto tiempo hasta que aparecimos en la tierra? Así pues, ahora estamos seguros de que Él está contemplando como ahora opera el plan que con nosotros se propuso en nuestras vidas.

Hemos empleado una buena cantidad de espacio para considerar tan solo tres versículos que pertenecen a la sección doctrinal, pero es que la verdad que contienen en su interior demanda una cuidadosa examinación, así como la alabanza y el agradecimiento que hacemos por todo cuanto el Padre y el Señor Jesucristo han llevado a cabo por nosotros.

Ahora debemos fijar nuestra atención sobre las prácticas implicaciones. La sección práctica, (la Nueva Creación, con el punto “C” en la estructura) comienza en Efesios 5:1:

- “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.”

Observe la palabra “pues”. Esta partícula vincula el último versículo del capítulo previo, y ahora por tanto citaremos ese versículo y Efesios 5:1, 2, en la versión N.I.V.:

- Sed benignos y compasivos unos con otros, perdonándoos los unos a los otros, así como en Cristo Dios os perdona a vosotros. Sed imitadores, pues, como hijos amados, y vivid una vida de amor, así como Cristo nos amó, y se entregó a Sí Mismo por nosotros, como una fragante ofrenda y sacrificio a Dios (Efesios 4:32 – 5:2).

Vivir una “buena vida” no es vía alguna de salvación. Ya hemos visto que es por la gracia que somos salvos, no por obras, para que nadie se gloríe. Sin embargo, somos creados en Cristo Jesús “para buenas obras”. Si vamos a andar de acuerdo a la voluntad de Dios, debemos imitar a Cristo. Él nos ha amado tiernamente; así debemos a amarle a Él de vuelta. Él nos perdona de libre gracia todos nuestros pecados; así deberíamos también perdonar nosotros a otros, si en alguna cosa han sido ofensivos con nosotros. Cristo se entregó a Sí Mismo en sacrificio por nosotros; ¿estamos deseosos de sacrificarnos nosotros en respaldo de otros? Cuando consideramos cuán lejos llegó a ir Cristo para tenernos de vuelta el Padre en Sus brazos (vea Filip.2:5-8), entonces somos conscientes de lo poco que nos acercamos a Su tipo, esto es, de lo corto que nos quedamos con respecto a Su modelo. El gran amor de Cristo por nosotros provoca en nosotros, cuando realmente somos conscientes de él, una gran respuesta natural de nuestra parte, de modo que nuestras vidas ahora pasan a ser un fiel reflejo de Su amor. A medida que de vuelta le amamos a Él, de manera natural expresamos nuestro amor para con nuestro prójimo.

Cuando leemos Efesios 5:1-21, observamos que este pasaje recae en tres secciones:

El tripla manera de Andar

Sección

Texto clave

Versículos 1-7

5:2. Andar en amor

Versículos 8-14

5:8. Andar como hijos de luz.

Versículos 15-21

5:15 Andar con diligencia, como sabios.

Habiéndonos dado instrucciones acerca del modo de andar que debe caracterizar nuestras vidas, es significativo que Pablo nos haga un aviso acerca del tipo de vida que es inaceptable e indigno de nuestro llamamiento. Habiéndonos pedido para que andemos en amor, nos habla de la impureza y de otros males, y dice “ni aun se nombre entre vosotros”. Menciona entre otras cosas las “palabras deshonestas” (conversaciones tontas, o sucias, de impureza) y nos dice que no es apropiado o consistente con nuestro llamamiento; antes bien debemos ser agradecidos. Además, también nos avisa diciendo que estas impurezas pueden hacer con que perdamos la herencia. Colosenses 3:24 dice, “Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de vuestra herencia”, y en 2:18 leemos, “Nadie os prive de vuestro premio”. Así pues, bien vemos que la impureza puede resultar en una grave pérdida, y Pablo no duda en escribirnos claramente sobre este tema tan importante.

De nuevo, en la segunda sección, donde se nos encomienda que andemos como hijos de luz, vuelve a avisarnos contra “las obras infructuosas de las tinieblas”. El fruto de la luz (Espíritu, en la Reina Valera) es en toda bondad, justicia y verdad. La luz nos revela aquello que está en oculto en las tinieblas, y Pablo dice que es vergonzoso aun mismo hablar de estas cosas.

La tercera sección nos dice que andemos con diligencia, esto es, como sabios, y no como necios. Los días son malos, así que deberíamos redimir el tiempo, o literalmente “rescatando el tiempo”. Stuart Allen lo traduce “cogiendo al vuelo la oportunidad” para el testimonio cristiano (*Cartas desde la Prisión*, pag.100). Conlleva dentro un sentido de urgencia. En este presente tiempo tenemos una oportunidad para testificar ¿cuánto tiempo más vamos a dejar pasar sin aprovecharnos de este privilegio? Ojalá tratemos de los negocios del Señor con diligencia. Nos acordamos de David cuando dijo “la orden del rey era apremiante” (2ª Samuel 21:8).

El resto de la sección, Efesios 5:1 – 6:9 resalta tres tipos de relación personal:

- (1) Esposas y Maridos.
- (2) Hijos y Padres.
- (3) Siervos y Amos.

En Efesios 5:21, después de recordarles a los Efesios la necesidad de dar gracias a Dios por todo en el nombre del Señor Jesucristo (vers.20), Pablo les dice que se sometán los unos a otros en el temor de Dios. Esta humildad debe operarse en cada una de las relaciones personales que mantenemos.

La relación entre el marido y la esposa debe reflejar la relación entre Cristo y Su iglesia. Así como Cristo es la Cabeza de la iglesia, de igual modo el marido es cabeza de la mujer; y es por esta razón que Pablo les dice a las esposas que deben someterse a sus propios maridos. Pero por su lado a los maridos les dice que amen a sus esposas así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí Mismo por ella. Cuando Cristo se ofreció a Sí Mismo por la iglesia, recordamos cuán humilde se hizo a Sí Propio y vino a ser obediente hasta la muerte, llegando a sufrir una muerte de Cruz. ¿Cuántos maridos aman a sus esposas con tan gran amor que estén dispuestos a sacrificarse al modo como Cristo se ofreció a Sí Mismo por la iglesia? Si un marido llega a amar así a su esposa, ¿ha de ser un fardo para ella someterse a un tal marido? Cuando hay un amor tan grande en la relación, la esposa, al tiempo que se sujeta a su marido, es probable que conversando con él sobre cualquier asunto, ejerza sobre él una gran influencia haciéndole sugerencias, aun cuando la decisión final sea una función que le corresponda al marido.

Aquellos que conocieron a Charles Welch, unos 30 años atrás, recordarán que poseía un gran sentido de humor, y nos daba su punto de vista de una manera que nos hacía reír. Cuando explicaba la relación entre el marido y la mujer, insistía siempre diciendo que la cabeza es el marido, pero reconocía cuán provechoso puede ser una mujer para su marido. Y así, concluía, el marido es la cabeza, sin embargo, ¿sería incongruente afirmar que quien sostiene a la cabeza es el cuello? – ¡La mujer es cuello del marido! Al fin y al cabo, ¿quién hace girar a la cabeza sino el cuello?

Los hijos deben obedecer a sus padres en el Señor. Esto nos trae de vuelta al principio de la sumisión. Pablo cita el mandamiento “honrarás a tu padre y a tu madre”, y añade que es el primer mandamiento con promesa (de larga vida). Los padres deben ser pacientes e instruir y entrenar amorosamente a sus hijos en el Señor.

Los siervos deben obedecer a sus amor (se repite la sumisión), y el servicio que les rinden debe ser como si lo rindiesen al Señor. Deben ser conscientes de que están haciendo la voluntad del Señor, y al así actuar lo harán de todo corazón. Finalmente, los amos deben ser benignos, no amenazando a sus siervos, recordando que también ellos tienen un Amo en los cielos. Así pues, en todas las cosas debemos procurar aquello que es aceptable con agrado al Señor. En este punto nos acordamos de Miqueas, quien dijo que debemos “andar humildemente con nuestro Dios” (Miqueas 6:8).

CAPÍTULO 6

El Nuevo Hombre

Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (4:24)

La siguiente sección es descrita en la estructura ofrecida por Charles Welch como “el nuevo hombre”, de la siguiente manera:

Doctrina D 2:11–19 El Nuevo Hombre

En otro tiempo alejado de la ciudadanía.

Práctica D 4:20-32 El Nuevo Hombre

En otro tiempo alejado de Dios (vea el vers.18).

El nuevo hombre es *una nueva creación*. Recordemos las cuatro ocurrencias de la palabra griega *ktizo*, crear:

- 2:10 *Creado* en Cristo Jesús para buenas obras.
- 2:15 Para *crear* en Sí Mismo, de ambos, un solo nuevo hombre.
- 3:9 Dios, Quien *creó* todas las cosas por Jesucristo.
- 4:24 Y vestiros del nuevo hombre, *creado* según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

El hecho de que el nuevo hombre sea una nueva creación se menciona por tanto en ambas secciones, tanto la práctica como la doctrinal. Pablo, escribiendo a los Corintios, dijo:

- De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2ª Cor.5:17).

Cuando leemos acerca de las cosas que Dios ha creado, nada leemos sobre una gradual transición de un estado a otro. Lo viejo se quedó atrás y pasó. Todas las cosas pasaron a ser nuevas ahora. No es una *evolución*. Es una *creación*.

Antes de seguir Adelante, vamos a echar un vistazo en el capítulo 2 de Efesios:

Efesios cap.2

| | | |
|-----------------------------------|----------|--|
| Muerte espiritual | a 1-3 | En otro tiempo. Andar. Palabra y carne. |
| | b 4 | Pero Dios. Misericordia. Amor. |
| Vida Espiritual | c 5-10 | Vivificados juntamente Resucitados juntamente Sentados juntamente. |
| Gentiles | | |
| Alejados (en la carne) | a 11, 12 | En otro tiempo. Gentiles. En la carne. En el mundo. |
| Hechos cercanos (en Cristo Jesús) | b 13-18 | Pero ahora. Cercanos. Uno solo Ciudadanos juntamente Bien concertados juntamente Edificados juntamente. |

La primera parte del capítulo nos recuerda que en otro tiempo éramos hijos de desobediencia, hijos de ira, pero venimos a saber que, gracias a Dios, Su

gracia (por gracia sois salvos), y las sobreexcedentes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros, ahora son nuestras a través de Cristo Jesús. Cuando pasamos a la siguiente sección encontramos un nuevo aspecto dispensacional, pues al tiempo que habíamos estado leyendo acerca de la Muerte Espiritual y la Vida, somos confrontados con una separación de Dios por causa de ser Gentiles en la carne. La buena nueva es que ahora hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Hemos sido reconciliados a Dios en un Solo Cuerpo por la cruz. Mientras que antes había dos: los que estaban alejados (esto es, Gentiles), y aquellos que estaban cerca (Israel), ahora *de ambos*, o *de los dos* se ha hecho una nueva compañía denominada, el nuevo hombre. Nosotros, que siendo Gentiles, estábamos distantes de Dios, ahora hemos sido hechos cercanos. Como Gentiles (incircuncisos) estábamos sin Cristo, ajenos a la ciudadanía de Israel, éramos extranjeros por los pactos de la promesa, sin esperanza, sin Dios en el mundo. Pero la sangre de Cristo Jesús ha hecho toda la diferencia. Cristo Jesús hizo nuestra paz, y Él es Quien hizo de “ambos” uno solo. La pared intermedia de separación ha sido derribada y la enemistad abolida en Su carne; ya no hay más divisiones debido a mandamientos u ordenanzas. Ahora tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre. La limitación de espacio no nos permite seguir expandiendo este tema y explicar en detalle el significado del término “la pared intermedia”. Esto podremos verlo en el libro *El Testimonio del Prisionero del Señor*, por Chales Welch, y *Cartas Desde la Prisión*, por Stuart Allen.

Ahora vamos a examinar las implicaciones prácticas que conlleva el Nuevo Hombre. Esta sección comienza con el versículo 20, que ahora citamos:

- Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si es que le habéis oído y habéis sido enseñados por Él, conforme a la verdad que está en Jesús (Efesios 4:20, 21).

En primer lugar observamos que el versículo 20 se refiere de vuelta a los versículos previos, los cuales son de carácter negativo. El Apóstol había estado exponiendo el terrible estado y posición de los Gentiles, los cuales andan en la vanidad de sus propios pensamientos, con su entendimiento entenebrecido, y alejados de la vida de Dios; ignorantes por causa de la ceguera de sus corazones. Continúa hablando de indescriptibles impurezas. Nos recuerda Romanos 1:18-25 donde leemos que “su necio corazón fue entenebrecido” (ver.21) y que

“cambiaron *la verdad* de Dios por *la mentira*” (vers.25). A medida que vamos leyendo esta sección (Efesios 4:20-23), por tanto, no nos sorprende que se ponga un gran énfasis sobre *la verdad*, y a dejar *la mentira* (ver.25). Charles Welch traduce esto “alejando la mentira”, que tiene un más profundo significado.

Antes de pasar adelante, veamos de nuevo los versículos 20 y 21:

“Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo”. Bien podemos haber pensado que esto es algo importante para aprender la verdad, y realmente lo es; hay cosas que con toda la razón deseamos aprender. Pero Pablo aquí se centra en el hecho esencial de que precisamos “aprender a Cristo”. Él es la Verdad, y Él es el Gran Maestro. Precisamos conocerle a Él (tal como Pablo escribió en Filipenses 3:10) y al mismo tiempo ser enseñados por Él. Hay una frase en el versículo 21 que puede sorprendernos, pues literalmente dice, “...y habiendo sido enseñados por Él, conforme a la verdad que está en Jesús”. Esto generalmente se malentiende como “la verdad que está en Jesús”, sin embargo las palabras actuales son “como la verdad es y está, en Jesús”. El Apóstol Pablo a menudo le da a Cristo Su exaltado nombre: Cristo Jesús, el Señor Jesucristo, o el gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo. Sin embargo aquí está utilizando el nombre por el cual Él era conocido mientras estaba en la tierra. Nos viene al pensamiento Filipenses 2:5-11 donde leemos que Él se humilló a Sí Mismo, viniendo a ser un hombre, y obedeciendo hasta la muerte, aun mismo la muerte de cruz. Derrotó al pecado y a Satanás, y venció a la muerte. Si aprendemos a Cristo tenemos que tener en mente todo lo que hizo cuando descendió a esta tierra.

Se nos pide que dejemos de lado el comportamiento del hombre viejo, que está corrompido con los deseos engañosos (vers.22). Jesucristo era tanto hombre como Dios, y es en Su condición humana que es un ejemplo puesto delante de nosotros. El viejo hombre no puede desarrollarse y pasar a ser un hombre perfecto. Por la fe, lo único que debemos hacer es *reconocer* el viejo hombre, esto es, la carne, como muerta. Nosotros morimos con Cristo, Pablo le escribe a los Romanos:

- Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo; a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la

gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Rom.6:4).

En el versículo 6 del mismo capítulo leemos:

- Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Leer “despojaos...el Viejo hombre” es fácil, pero ponerlo en práctica es algo muy distinto. Charles Welch nos dice, “A ningún creyente se le dice de qué absoluta manera se despoje del viejo hombre”. Esta es una labor que está por encima del poder de cualquier alma viviente, y nada, a no ser el poder de la cruz de Cristo, puede hacerlo efectivo, y cita para el caso a Romanos 6:6, que ya hemos nosotros citado anteriormente. Charles Welch entonces hace el siguiente comentario (pag.149 de su libro *El Testimonio del Señor*):

- Tres muy importantes divisiones de verdad se presentan en este versículo (Rom.6:6), y el fracaso a la hora de aportar su enseñanza correctamente ha llevado a algunos hijos de Dios al colmo del desespero. La primera declaración se refiere a una obra enteramente ajena a nosotros propios: *Nuestro viejo hombre fue crucificado con Él*. El verbo está en el modo pasivo – indicándonos así que es algo en lo cual nosotros no tenemos parte alguna; es el aoristo, un modo pretérito indefinido, refiriendo en este caso el pasado acabado, por razón de las palabras añadidas, *con Él*. A nadie se le pide que crucifique el viejo hombre; esta fue la obra del Hijo de Dios solamente, y está totalmente acabada. La segunda declaración surge de la primera: *para que el cuerpo de pecado sea destruido (desactivado)*. El cuerpo de pecado ya no tiene más dominio si lo reconocemos muerto, y ahí entonces viene la tercera declaración: *A fin de que no sirvamos más al pecado*.

Este *a fin de que* o *para que* de Romanos 6:6 tiene su paralelo en Efesios 4:17: (*Para*) *que ya no andéis conforme a los demás Gentiles*.

El versículo 22 de Efesios 4, que habla de despojarse del viejo hombre, es seguido por *y renovaos en el espíritu de vuestra mente* en el versículo 23. Entonces se nos encarga que *nos vistamos del nuevo hombre*, que según Dios es creado en justicia y santidad en verdad. Así que tanto para despojarnos del viejo hombre como para vestirnos del nuevo, tenemos la obra acabada de Dios. Él es Quien renueva el espíritu de la mente y el nuevo hombre en Su creación. Charles Welch traduce así la última parte del versículo 24:

- ...el Nuevo hombre, el cual según Dios es creado en justicia y santidad de LA verdad.

Y en el versículo 25:

- Así pues, abandonando LA MENTIRA.

Y además nos recuerda Romanos 1:25 donde leemos que ellos

- ...cambiaron *la verdad* de Dios por *la mentira*, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador (o como Charles Welch lo traduce *cambiaron la verdad de Dios por LA VIDA*).

Así pues, nuestras vidas prácticamente están envueltas en la batalla que se desenvuelve continuamente entre *la verdad* y *el error*, entre La Verdad y La Mentira. Satanás es un “mentiroso” y “el padre de la mentira” (Juan 8:44). Él es el gran engañador, y debemos estar precavidos para no confesar la *media verdad*, pues nuestra evidencia debe ser “la verdad, toda la verdad, y nada más sino la verdad”. Debemos hablar “cada uno la verdad con su prójimo”, puesto que somos miembros los unos de los otros. Ninguna palabra corrompida debe salir de nuestra boca, sino palabras que edifiquen y ministren gracia a nuestros oyentes. Toda palabra corrompida debe desaparecer de nuestras bocas. ¡Qué altísimo estándar tenemos delante! ¿Será difícil hacer desaparecer de nuestros labios las habladurías corruptas? El apóstol Santiago sabía bien la dificultad que enfrentamos cuando escribió diciendo que la lengua era un miembro pequeño que se jactaba de grandes cosas:

- He aquí ¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! (Santiago 3:5).

Ahora vamos a Efesios 4:26, que algunas veces se cita como justificación para “la ira justa”, o la “justificada indignación”. Algunos sugieren que este versículo debería leerse como si fuese una pregunta: ¿Podremos estar airados sin pecar? Si estamos airados, dice Pablo, que dicho enojo no permanezca hasta que el sol se ponga. Debemos recordar que en el versículo 31 Pablo escribe que toda amargura, enojo, ira...tiene que quitarse de nosotros. Debemos ser benignos, de tierno corazón, perdonándonos unos a otros así como Dios en Cristo nos perdonó a nosotros. Si somos tiernos de corazón, le daremos muy poco espacio a la *justa indignación*.

Y así llegamos al final de esta parte de la sección práctica. Meditemos sobre las palabras, *pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo*. Ojalá tengamos siempre bien presente lo que Cristo nos enseña, todo cuanto ha hecho de nosotros, y la verdad que está y es en Jesús. Cristo le informó a Pilatos que la única razón por la cual Él vino al mundo fue para dar testimonio a la verdad, y añadió: “Todo aquel que es de la verdad, oye Mi voz” (Juan 18:37).

Ojalá permitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente, y ojalá echemos mano de la gracia necesaria para no entristecer al Espíritu Santo de Dios (Efesios 4:30).

CAPÍTULO 7

El Templo bien concertado y unido El Cuerpo bien concertado y unido

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo (Efesios 4:7)

Ahora tenemos que considerar el Templo y el Cuerpo, que aparecen bajo la referencia “E” en la estructura:

Sección Doctrinal: E 2:19-22 El Templo bien concertado y unido
Apóstoles y Profetas

Fundación del Ministerio

Sección Práctica: *E* 4:7-19 El Cuerpo bien concertado y unido
Apóstoles, Profetas, Evangelistas
Pastores y Maestros
Ajustes del Ministerio

A través de Efesios hay agrupaciones de tres, y estas agrupaciones se extienden por toda la epístola como podemos ver en la página 13 del libro *Los Lugares Celestiales*. Será provechoso que exhibamos aquí los dos grupos en la sección “E”:

La Tripla Unidad
Ciudadanos juntamente
Bien concertados y unidos
Edificados juntamente

La Tripla Medida
El don de Cristo
La plenitud de Cristo
La medida de cada uno

Así que comenzamos a leer Efesios 2:19-22 vemos que debemos tener bien en cuenta la parte que antecede del capítulo, por causa de las palabras “Así que”: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos”. En el antecedente, recordamos que en el versículo 12 se nos dice que *estábamos alejados de la ciudadanía* de Israel y que *éramos ajenos a los pactos* de la promesa. Todo esto ha mudado ahora, y ha sido hecha la paz; *ambos* han sido reconciliados para Dios en un solo cuerpo por la cruz. “Los Dos” hechos Uno (el Cuerpo) tenemos acceso con confianza por un mismo Espíritu al Padre (vers.18). Así que ahora somos *conciudadanos*, co-partícipes y co-herederos juntamente, y estamos juntamente vinculados con la “familia” de Dios. Charles Welch nos ofrece una estructura de Efesios 2:11-22 en la página 92 de su libro *El Testimonio del Prisionero del Señor* que será provechoso que exhibamos aquí:

Efesios 2:11-22

| | |
|---------------------------------------|--------|
| A En otro tiempo – Alejados y ajenos | \ |
| B Pero ahora – Hechos cercanos | Cuerpo |
| C Unidad – De ambos, Uno | |
| D Acceso – En un Espíritu | / |

| | |
|---------------------------------------|--------|
| A Ya no más – Alejados y ajenos | \ |
| B Sino – Conciudadanos | Templo |
| C Unidad – Bien concertados y unidos | |
| D Morada – En Espíritu | / |

La expresión “conciudadanos *de los santos*” en el versículo 19 no podemos pasarla por alto. Generalmente se malentiende pensando que “santos” se refiere a “santas personas”, pues en el griego tanto se puede referir a eso mismo, “santas personas”, como a “lugares santos”, y aquí, debido a la preposición “de” no puede ser de “personas”, pues en modo alguno puede alguien aquí en el sentido de ser *conciudadano* (que participa de los mismos e igualitarios derechos de ciudadanía) *de* otro, sino tan solo *con* otro. En Hebreos 9:8 la misma palabra griega se traduce *Lugar Santísimo* al igual que en 10:19, y así debería haberse traducido también en Efesios 2:19. De *ambos* hizo Dios *Uno solo*, de ahí “conciudadanos”; pero *conciudadanos DEL LUGAR SANTÍSIMO*, y no “de los santos” referido a personas, lo cual es algo que antes de la revelación del Misterio sería impensable para (Judíos o Gentiles) los de cualquier otro llamamiento.

La palabra griega para “*morada*” en el versículo 22 también es muy particular, es *katoiketerion* “una sólida o perdurable morada”, en lugar de *tabernáculo*. Dios ha tenido siempre el deseo de morar con Su gente, y siempre ha ido exponiendo a Su gente los escenarios de Sus moradas en la edificación de tabernáculos; este punto puede ser objeto de un estudio muy largo, el cual ha sido tratado por Stuart Allen y Charles Welch en sus respectivos libros. Ahora basta que nos fijemos en un solo punto: Los miembros de la iglesia del Misterio estamos integrados, o somos parte integrante, en un edificio bien coordinado que va creciendo conjuntamente *para formar un Templo santo en el Señor*, y esto vendrá a ser una *morada* sólida y permanente de Dios a través del Espíritu.

La palabra griega para “templo” en Efesios 2;21 no es *hieron*, que indica un templo en su totalidad, sino *naos*, que significa el *santuario más íntimo*, esto es, de nuevo *el lugar santísimo*, y esto está en línea con lo que ya sabemos acerca de la traducción *epo-uranios*, que puede significar tanto santas personas como santos lugares. Tenemos que tener esto en cuenta leyendo Efesios 2:6, donde dice: “Nos hizo sentar (juntamente) en los *lugares celestiales* con Cristo Jesús”, y también Colosenses 3:1-4, donde en el versículo 1 se nos pide que

“procuremos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra del Dios”.

La referencia a los apóstoles y profetas en 2:20 no debe confundirse con los 12 apóstoles. Podrá ser provechoso que volvamos a citar el libro *Cartas desde la Prisión*, en la página 54 dice al respecto:

- El ministerio dado a través de la nueva orden de apóstoles y profetas de los cuales Pablo era el principal, fue un ministerio fundacional al servicio de la gente de Dios hasta que el Nuevo Testamento, la Palabra de Dios escrita, se completó. Este ministerio se basa también sobre la sola fundación, Jesucristo (1ª Corintios 3:11), pues otra fundación no puede ser puesta. Él es la piedra angular sobre Quien todo el edificio del templo reposa, y de hecho y realmente todo el propósito de Dios abarca tanto el cielo como la tierra. Consecuentemente, Pedro también refiere hablando del Señor con el mismo título (1ª Pedro 2:6, 7).

La sección práctica comienza con Efesios 4:7: “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.” Somos confrontados con una gran responsabilidad para servir al Señor en la esfera a la cual nos ha transportado, utilizando la habilidad y el talento que nos ha concedido, y llevando a cabo la obra para la cual nos ha equipado. Él no espera que alguno haga aquello para lo cual no sea apropiado/a. Nosotros somos miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo, y así como nuestros cuerpos propios tienen partes con distintas funciones cada una, así en Su Cuerpo hay miembros con diferentes tareas. Uno posee el don de ministrar, otro bien puede tocar el órgano, y otro en cambio se acopla bien para ser tesorero, y otro tener la habilidad de enviar cartas de mucho consuelo; a cada uno conduce el Espíritu en la obra que le haya encargado.

No sería ni útil ni apropiado que alguno, sin saber música, se esforzase en tocar el piano, y lo mismo con alguno que sin saber contabilidad quiera ser tesorero. Pues de manera similar, aquel que esté encomendado a enseñar o ministrar, debe por fuerza tener el don y necesario conocimiento. Debe ser “apto para enseñar”. Así pues, es esencial y vital que le pidamos al Señor que nos muestre cómo quiere Él que le sirvamos. Hay vías o maneras de servir al Señor

que a primera vista no nos llaman la atención, pero dichas tareas bien pueden ser esenciales y muy importantes. Es de saber que muchas de las tareas son llevadas a cabo en intimidad con Dios y sin ser vistas. La oración por ejemplo es un poderoso soporte para el edificio, y todos cuantos intervienen en la obra en oración e intercesión llevan a cabo el testimonio en la privacidad de sus propios hogares. Es de señalar que, una vez que hayamos visto nuestra particular función, también somos conscientes de que en Su gracia se nos concede además que llevemos a cabo dicho servicio al Señor de manera para Él agradable y aceptable. Pero siempre es de acuerdo a “la medida del don de Cristo” que Él reparte a cada uno. Si tenemos una gran medida, entonces, igual que el hombre en la parábola que tenía cinco talentos (Mateo 25:15), tenemos una gran responsabilidad, y el Señor así espera entonces más de éste que de aquel que tiene una medida más pequeña.

Antes de terminar este tema, vamos a ver las tres referencias a la “medida”:

- 4:7 – La medida del don de Cristo
- 4:13 – La medida de la estatura de la plenitud de Cristo
- 4:16 – La medida de cada parte (la actividad propia de cada miembro, en la Reina Valera)

Hasta aquí nos hemos centrado en los dones hechos para cada uno de nosotros, y así vemos que en el versículo 11 de este capítulo 4, leemos, “Y Él Mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros”. A Pablo se le encargó que fuese “un predicador, y un apóstol, y un maestro de los Gentiles”. Pablo fue un don de parte de Dios. Fue escogido especialmente y equipado de manera apropiada para el oficio tan importante que tan fielmente realizó. Ya hemos comentado acerca del ministerio fundacional llevado a cabo por el Apóstol Pablo, y una vez que completó del todo dicha obra, en estos días no hay ya necesidad alguna para que haya más apóstoles. Lo que sí se precisan son evangelistas, pastores y maestros. De hecho, ¡cuán grande necesidad hay hoy en día por sanos maestros! En muchas partes del mundo, y aun mismo en nuestro propio país, sigue habiendo una gran necesidad de evangelistas. Para cada esfera de servicio, Dios nos da personas, para que siga llevándose a cabo Su labor. Cada uno de estos siervos tiene que pedirle a Dios que rellene su medida.

En los versículos 12 y 13 leemos que Cristo dio apóstoles, profetas, etc., para “perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. Los “doce apóstoles”, que tenían su sede en Jerusalén, y no en Antioquia, edificaban a las ovejas perdidas de Israel, no al Cuerpo o Iglesia del Misterio. La palabra “perfeccionar” significa “ajustar”, “reparar” o “equipar”. Después de la puesta de parte de Israel en Hechos 28, hubo necesidad de *reajustar* los asuntos por causa del Misterio que se había revelado. La “obra del ministerio” no significa un servicio restringido solo a la predicación y enseñanza. *Ministrar* significa *servir*, y por tanto tiene un significado más amplio que incluye todas las diversas maneras de servir al Señor. Así pues, todos y cada uno de los miembros del Cuerpo Único de Cristo está incluido en la “obra del ministerio”, y cada miembro debe realizar su parte en la edificación de dicho Cuerpo de Cristo. A seguir se nos da el objetivo, en el versículo 13:

- Hasta que lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Stuart Allen señala que algunas veces la “fe” se utiliza como el equivalente de un cuerpo o conjunto de verdad (por ejemplo, en 2ª Timoteo 4:7), y en este versículo indica lo que constituye el “buen depósito”. El “conocimiento” aquí significa el *pleno conocimiento* resultante del reconocimiento de todos los reclamos que el Señor Jesucristo nos ha puesto delante. Tan solo viviendo con Él, y poniendo hincapié en llevar a cabo Su voluntad, podremos crecer en gracia y nuestro conocimiento de Él. El crecimiento se indica en las últimas palabras del versículo 13.

La palabra estatura puede significar también *era* o *edad*, así como *altura*, y representa el “pleno crecimiento”. ¡Qué gran declaración es esta! Indica que debemos alcanzar la medida en estatura de la plenitud de Cristo ¿Nos hemos alguna vez puesto a pensar lo que estas palabras significan? Hagamos aquí una pausa para meditarlo:

- 1:23...Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos.
- 3:19...Y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

- 4:12, 13... a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Y ahora llegamos a una declaración de sentido un tanto negativo en el versículo 14:

- Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.

Estas graves palabras se dirigen a los que no crecen espiritualmente. Siendo niños, son zarandeados por Satán, y por el sistema denominado escrituralmente “la mentira”. Si una persona no llega nunca a crecer y ser maduro, es inestable, y fácil presa de las atractivas ideas en moda. Es como las personas de Atenas que “gastaban su tiempo queriendo ver u oír algo nuevo” (Hechos 17:21). Stuart Allen comenta en su libro *Cartas desde la Prisión*, página 90:

- Estos “vientos de doctrina” no soplan por acaso. Son dirigidos por el padre de mentira y así atractivamente presentados por sus reclamos maquillados, para que los bebés espirituales fácilmente se fascinen y sean con ellos completamente engañados.

Hay muchos avisos y provechosos consejos señalados por Stuart Allen también en las páginas de 89 a 91, pero el espacio que tenemos disponible no nos permite aquí citarlos ahora. Sigamos, pues, en frente, al versículo 15:

- Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo

De nuevo somos confrontados con la *verdad* (en oposición a *la mentira*), y con la importancia y necesidad del *crecimiento*. Las palabras “siguiendo la verdad” son literalmente “manteniendo la verdad en amor”, y según Stuart Allen el sentido es “Antes bien, viviendo y operando la verdad que el Apóstol tiene en

mente. Este es el antídoto para la inconstancia y duplicidad espiritual del versículo previo”

Debemos estar en unidad con la Cabeza, pues solo así podremos crecer en Él, llegando a ser cristianos maduros. Pero el versículo 16 hace una parada en seco a seguir al 15:

- De Quien todo el Cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia (conforme a su medida) de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:16).

El Cuerpo está “bien concertado y unido”. La palabra griega es la misma que en Efesios 2:21 “bien concertado”, lo cual se relaciona al santo templo, una morada de Dios a través del Espíritu. En nuestros cuerpos, si estamos sanos, todos los miembros están bien concertados, están unidos juntamente, y operan juntamente. No somos conscientes de todos los miembros, hasta que el miembro en particular se enferma. Entonces, el miembro deja de operar conjuntamente como debería y aparece el dolor, o la función corporal es inadecuada. Pues igual sucede en el Cuerpo espiritual. Si operamos conjuntamente en armonía, es posible que no seamos conscientes los unos de los otros, pero si un miembro deja de operar en unísono, aparece una irritación, obstáculo o mala voluntad.

En Colosenses 2:19 leemos de las “coyunturas y ligamentos”. Estas capacitan para que todo el cuerpo actúe unido conjuntamente como un cuerpo. Colosenses 2:2 dice “para que sean consolados sus corazones, unidos en amor”. Las coyunturas y ligamentos en sí no son el origen de los suministros. La razón por la cual nos llega y tenemos el necesario suministro es por causa de que dicho suministro lo proporciona el Señor. Los ligamentos actúan como medio o canal *a través de los cuales* pasa el suministro a los miembros, por eso dice “por” o “a través” de las coyunturas y ligamentos”. El cuerpo funciona “según la operación efectiva de la medida de cada parte”, y esta operación efectiva solo es posible por la energía vivificante, esto es, el poder de resurrección de Dios.

El clímax aparece en la última frase: “Recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. El resultado final debe ser el crecimiento del Cuerpo, la edificación del Cuerpo, y en este crecimiento cada miembro debe participar y

realizar su parte. Así pues, por muy insignificante que nos sintamos nosotros propios, cada uno de nosotros a nuestra medida tiene su parte asignada por Dios. Aportamos gracia, según el don que a cada uno nos ha concedido Cristo. Cada uno ha sido encomendado a su personal tarea. Así pues, ¡Ojalá seamos llenos en todo tiempo con toda la plenitud de Dios.

CAPÍTULO 8

El Misterio, y la Digna Manera de Andar

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados (Efesios 4:1)

El Apóstol Pablo es descrito en Efesios 3:1 como “el prisionero de Jesucristo por vosotros los Gentiles”. Y en Efesios 4.1 como “preso en el Señor”. Por eso, en la estructura del Charles Welch tenemos:

Sección Doctrinal F3:1-13 El prisionero de Jesucristo. Tripla unidad (v.6)

Sección Práctica F 4:1-6 El prisionero del Señor. Séptupla unidad (v.3-6)

No cabe duda que la mayoría de nosotros hemos leído tan a menudo Efesios que cabe el peligro de no darle su debida importancia a las palabras que aparecen, pues casi las sabemos de memoria, y así, de manera liviana, se nos escapa su sublime significado. Leerlo en otra traducción puede volver a darnos alguna de su frescura, por eso vamos a citar la primera parte de la sección Doctrinal que nos ofrece Moffat:

- Por esta razón yo Pablo, yo, a quien Jesucristo ha hecho un prisionero por causa de los Gentiles – porque ciertamente habéis oído cómo la gracia de Dios que me fue concedida en vuestro interés así lo ha ordenado, cómo el secreto divino me fue a mí dado a conocer por revelación (si es que habéis leído lo que en breve os he escrito acerca de esto, podréis entender cuál sea mi visión en dicho secreto, el cual secreto no fue dado a conocer a los hijos de los

hombres en otras generaciones tal como ahora ha sido revelado a Sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu), esto es, que en Cristo Jesús, los Gentiles son coherederos, compañeros, y copartícipes en la Promesa. De tal orden es el evangelio que he sido llamado a servir por la investidura de la gracia de Dios que se me ha encomendado, por la energía de Su poder.

Las palabras “Por esta razón” aparecen en los versículos 1 y 14, y en los versículos 2 a 13 tenemos un paréntesis, el cual contiene una explicación de por qué se denominaba “el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles”. En la Versión Autorizada (y en la Reina Valera) el versículo 2 comienza “si es que habéis oído” lo que puede introducir alguna duda. Moffatt traduce: “Ciertamente habéis oído”, y otras versiones dicen “Siendo así” o “Visto que sin duda alguna”. Así pues, no hay duda alguna, sino que está recordándoles algo que ya habían oído de él. Bien podemos sorprendernos al leer la declaración del versículo 3, que dice “como antes lo he escrito brevemente”, pues no podemos encontrar escrito alguno hecho por Pablo que se asocie con esta declaración. Pero es probable que la palabra “brevemente” sea una referencia a lo que ha escrito antes en esta Epístola a los Efesios. Si examinamos los capítulos 1 y 2 encontramos por lo menos siete frases que nos hablan de la maravillosa gracia y bendiciones de Dios, y estas revelaciones no aparecen nunca en los escritos anteriores de Pablo. Aquí listamos las siete frases tomadas de los capítulos 1 y 2:

- 1:3 todas las bendiciones espirituales.
- 1:3 en los lugares celestiales
- 1:4 escogidos en Él desde antes de la fundación (caída) del mundo.
- 2:6 nos hizo sentar juntamente en los lugares celestiales.
- 2:15 para crear en Sí Mismo de los dos un solo y nuevo hombre.
- 2:19 así que ya no sois extranjeros.
- 2:22 para morada de Dios.

Podríamos añadir además el Encabezado de Cristo:

- 1:10 De reunir todas las cosas en Cristo
- 1:20-23 Y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia.

Hay dos secretos mencionados en el capítulo 3, y Moffatt traduce: “cómo me fue a mí dado a conocer el divino secreto por una revelación...esto es, que en Cristo Jesús los Gentiles son coherederos...” Los versículos intermedios se relacionan por tanto al misterio de Cristo, el cual jamás antes se dio a conocer a los hijos de los hombres en otras generaciones *como ahora ha sido revelado*.

El Misterio (algunas veces referido como “el gran secreto” para distinguirlo bien de otros secretos), tiene que ver con nuestra posición como miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo. Cuando pensamos acerca de nuestros propios cuerpos, vemos que algunos miembros son más importantes que otros, sin embargo, en el Cuerpo de Cristo todos los miembros son considerados igualitarios. El prefijo *sun* se adjunta a tres palabras griegas en el versículo 6, que la versión Revisada traduce del siguiente modo:

- *Compañeros* herederos
- *Compañeros* miembros del Cuerpo
- *Compañeros* partícipes de la promesa en Cristo Jesús a través del Evangelio.

Es difícil hacer una buena traducción castellana para reflejar el significado del prefijo *sun* (co-heredero, y co-partícipes se puede, pero co-miembros no es buen castellano). Una sugerión es adjuntarle el adverbio “juntamente” (lo cual hace la Reina Valera), y de ahí, “herederos juntamente, miembros juntamente, y partícipes juntamente.

Pablo siempre se sintió indigno del gran honor que se le concedió dando a conocer el Secreto, pues había perseguido a la iglesia durante el periodo de los “Hechos”. ¡Qué tremendo mensaje es este! El Secreto concierne con las maravillosas bendiciones en *los lugares más santos de todos*. Pero Pablo reconocía que recibió el don de la gracia de Dios, por la efectiva operación de Su poder. Su labor era predicar entre los Gentiles las insondables riquezas de Cristo. Pero, qué gran responsabilidad – dar a conocer a todos los hombres cuál sea la dispensación del Misterio (Secreto), el cual desde el comienzo del mundo y de las edades se había siempre mantenido escondido en Dios. El hecho sorprendente que se da a conocer en el versículo 10 es que los principados y potestades en los lugares celestiales están ahora observando a la iglesia, y con

ella aprendiendo “la multiforme sabiduría de Dios”, conforme el propósito eterno en Cristo Jesús nuestro Señor.

La sección termina con otra magnífica bendición, pues en Cristo “tenemos acceso con confianza por la fe de Él”. Por tanto, dice Pablo, yo deseo que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, que es vuestra gloria.

Habiendo ya examinado la sección Doctrinal, vamos a ver ahora la sección Práctica, la cual ocupa seis versículos.

Efesios 4:1-6 comienza con el título “el prisionero del Señor”. En la página 329 de *En los Lugares Celestiales* Charles Welch se refiere a las dieciséis ocurrencias del título “Señor” que se mantienen por sí solas en la epístola, y demuestra que: “En Cristo” expresa nuestra posición doctrinal – nuestra ubicación. “En el Señor” indica nuestra relación práctica – nuestro estado. Pablo nos exhorta a que andemos condignamente de la vocación con la cual hemos sido llamados. La palabra para “dignos” nos sugiere una pareja en equilibrio, e implica que nuestro *andar* debería estar en balance con nuestro *llamamiento*. Cuando consideramos las tremendas bendiciones que están descritas en la sección Doctrinal, somos conscientes de la gran responsabilidad que recae sobre nosotros, y llegamos a dudar si es que sea posible que estemos capacitados para andar con la dignidad requerida por tan alto llamamiento. Pero debemos recordar que tan solo podemos vivir de una manera agradable por la gracia de Dios, y en la fuerza o energía que tan solo Él nos suministra. Recordemos que Pablo en Efesios 6:10 nos dice:

- Por lo demás, hermanos míos, *fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza.*

El andar condigno se expresa en tres vías:

- Efesios 4:1 andar dignos de la vocación
- Filipenses 1:27 andar como es digno del evangelio de Cristo
- Colosenses 1:10 andar como es digno del Señor

La actitud mental esencial está expresa por Pablo en las palabras, humildad, mansedumbre, paciencia, tolerancia y amor. Y a seguir nos pide que seamos solícitos en “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”

Andar como es digno de nuestra vocación no es algo fácil de llevar a cabo, sin embargo, guardar la unidad del Espíritu, ¿no será igualmente difícil? Pablo escribió a los Corintios acerca de las divisiones que se estaban ocasionando. Algunos seguían a Pablo, otros a Apolos, y otros a Cefas, y algunos había que confesaban “Yo soy de Cristo”, pero con una misma actitud divisoria. Tenemos que ser fieles a la verdad, y esto puede ser causa de que enfrentemos dificultades a la hora de mantener un espíritu de unidad. ¿Qué nos dice el propio Pablo acerca de la dificultad en mantener la unidad? Lea Hechos 15:36-41. Pablo no pensaba que fuese apropiado juntar a Marcos en la misión que iban a emprender, sin embargo Bernabé tenía un punto de vista distinto. Entonces leemos: “Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro”. Observamos que Pablo escribió, “Solícitos en guardar la unidad del Espíritu”, pero probablemente reconocía que nuestros intentos no siempre serían bien sucedidos. No obstante, somos todos miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo, y estamos bien concertados y unidos juntamente. Si somos de manso y humilde espíritu, si perdonamos en amor, entonces no deben surgir divisiones entre unos y otros, aun cuando las opiniones sean diversas.

Pablo ahora pasa a agrupar la séptupla unidad en los versículos 4-6, y nosotros daremos aquí la estructura:

- A| Un Cuerpo
- B| Un Espíritu
- C| Una Esperanza del llamamiento
- D| UN SEÑOR
- C| Una Fe
- B| Un Bautismo
- A| Un Dios y Padre

Si es que vamos a andar en la unidad del Espíritu, debe haber una base sobre la cual repose dicha unidad. Si discordamos en algún aspecto que sea vital, ¿cómo podremos estar unidos? El profeta Amos dijo: “¿Podrán dos andar juntos, a menos que estén de acuerdo?” (3:3). En la lista de siete asuntos vitales

tenemos una base o fundación de la unidad que deberíamos guardar juntamente. Tan solo podremos verlas brevemente debido a nuestra poca disponibilidad de espacio:

UN SOLO SEÑOR. – El miembro central es Un Solo Señor. Sin nuestro Señor y Salvador Jesucristo no tendríamos salvación. Sin el resucitado y ascendido Señor, ¿cómo podríamos estar resucitados con Él, y estar juntamente sentados con Él? Sin ser plenamente conscientes de que Cristo es la Cabeza, ¿cómo vamos a ver cuál sea nuestra posición como miembros del Cuerpo Único? Si no conocemos a Cristo como el resucitado Hijo de Dios, ¿cómo vamos a conocer al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo? Toda nuestra esperanza se basa sobre el Señor Jesucristo. Él es el centro, o mejor dicho, “todas las cosas fueron creadas por Él, y para Él; y Él es antes de todas las cosas, y por Él todas las cosas subsisten” (Colos.1:16, 17).

UN MISMO CUERPO. – La Iglesia del Cuerpo Único es una nueva creación, y Cristo es su Cabeza; su esperanza es venir a ser manifestado con Él en gloria, por encima de todo. El Misterio que revela la distinta posición del Cuerpo Único, un cuerpo bien concertado y unido, es vital. Es una doctrina que debe ser sostenida con toda solicitud, y una verdad que debemos guardar firme cada uno.

UN MISMO ESPÍRITU. – Recordemos aquí las referencias al Espíritu en Efesios:

- Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. (Efesios 2:18).
- Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida (Efesios 1:13, 14).
- Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención (Efesios 4:30).

UNA MISMA ESPERANZA. – Nuestra Misma Esperanza se vincula a nuestro llamamiento, tal como podemos ver por la manera como se introduce en el versículo 4: “Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”. En el capítulo 2 Pablo dice que fuimos

resucitados juntamente, y hechos sentar juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para que en las edades venideras pueda Él mostrar las sobreexcedentes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En Colosenses 3:4 leemos: “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”.

UNA MISMA FE. – Una Misma Fe refleja la Misma Esperanza de nuestro llamamiento. Stuart Allen sugiere que la fe y la verdad van juntas y que dicha fe y verdad son como las dos caras de una misma moneda. La Misma Fe es el “buen depósito” de verdad que le fue encomendado a Pablo por el Cristo resucitado, y a Timoteo le exhorta Pablo a guardarlo. En Efesios 4:13 leemos acerca de la necesidad de edificar el Cuerpo de Cristo “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios”.

UN MISMO BAUTISMO. – Para una más complete exposición de este punto referimos a nuestros lectores el libro titulado *Cartas desde la Prisión* por Stuart Allen. En la estructura, un Mismo Bautismo se encuentra en balance por el Mismo Espíritu. En los días de la antigüedad, el bautismo con agua, o el lavamiento, era la regla. Durante el periodo de los Hechos, estaban vigentes y en evidencia tanto el bautismo del agua como del Espíritu. El Mismo Bautismo tiene que referirse por tanto al bautismo por el Espíritu Santo Quien nos ha sellado para el día de la redención.

UN SOLO Y MISMO DIOS Y PADRE. – Aquí tenemos un problema, pues Efesios 4:6 dice: “Un Dios y Padre de todos, Quién es sobre todo, y a través de todos, y en todos” (R.V.). Si “todos” es equivalente a “universal” entonces pareciera dar la razón a la doctrina de la Paternidad Universal de Dios. Sin embargo en Juan 1:12 encontramos: “Pero a todos cuantos Le recibieron (a Cristo), les dio el derecho de venir a ser los hijos de Dios” (R.V.). La palabra “todos” debe por tanto interpretarse de acuerdo al contexto, y por el contexto tan solo debe limitarse. En nuestro texto, una vez que el contexto concierne a los miembros del Cuerpo, “todos” debe interpretarse en relación a los miembros del Cuerpo.

A incluir en este artículo, ahora citaremos de la página 84 del libro *Cartas desde la Prisión*:

“Aquí por tanto tenemos la primera fase de un andar condigno del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús, esto es, siete perfectas partes de una perfecta unidad hecha ya por el Espíritu de Dios, la cual se nos encarga a guardar con toda solicitud, donde Cristo es preminente, el Padre es todo en todos y el Espíritu da la sustancia y realidad de las riquezas espirituales que están más allá de toda comprensión de la mente humana.”

Capítulo 9

Llenos de toda la Plenitud (Efesios 3:19)

Para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios

En el cuarto artículo de este estudio hicimos una breve referencia a la oración central de Efesios, pero una vez que esta oración se reviste de gran importancia, vamos a verla más detalladamente en este último artículo sobre la Verdad Práctica en la Epístola de Pablo a los Efesios.

En la estructura que nos ofrece Charles Welch, esta oración aparece bajo el punto G, del siguiente modo:

G| Efesios 3:14-21 La Oración Central
 El Amor de Cristo
 La Plenitud de Dios.

El versículo 14 comienza con las palabras “Por esta causa”, con lo cual había comenzado en el versículo 1, pero tuvo que hacer una pausa para darnos las razones de por qué era “el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles”, y explicar alargándose sobre “la dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”. Así pues, la introducción “Por esta causa” nos lleva de vuelta al capítulo 2, donde Pablo habla de un edificio que va

creciendo para ser un templo santo del Señor, el cual vendrá a ser una morada de habitación de Dios en el Espíritu. El retrato o escenario en el capítulo 2 es de toda la iglesia edificándose hasta llegar a ser un templo, pero cuando llegamos al capítulo 3, observamos que es el creyente individual quien pasa a ser el objeto de la oración, pues en el versículo 17 Pablo ora para que “Cristo more en vuestros corazones por la fe”.

Antes de pronunciar la oración en el versículo 17, Pablo ora para que los Efesios vengan a ser fortalecidos, y si lo pensamos bien, nos daremos cuenta que, si Cristo realmente viene a morar en nuestros corazones a través de la fe, entonces debemos estar preparados para recibir un tan digno e ilustre visitante. En nuestra vida diaria, si realmente esperamos dicha visita, ¿cómo iremos a prepararnos? Ciertamente, si vamos a recibir al Señor, las preparaciones que hagamos son esenciales. Pablo dice: “Precisáis poder, a través del Espíritu” y a seguir dice: “Precisáis estar fortalecidos, si es que vais a comprender abarcando *las cuatro dimensiones del amor* de Cristo”. En esta oración somos confrontados con el hecho de que precisamos tener una experiencia práctica de comunión con Cristo en anticipo del tiempo cuando aparezcamos sentados con Él a la diestra de Dios. Al fin y al cabo, ¿no es cierto que la vida en esta tierra no es otra cosa sino una preparación para la vida que disfrutaremos entonces?

La oración se divide en tres secciones por la palabra griega *hina*, que significa “para que” o “con el fin de que”. La estructura de Charles Welch nos llama la atención para esta tripla división:

V| *Oración* i. v.14 Oración al Padre

j. v. 15 Toda (cada) familia en el cielo y en la tierra

W| *Tripla* k. v. 16 **Para que** \ de acuerdo a las riquezas de gloria

Petición l. v.v.16, 17 os dé \ ser fortalecidos

Y | con poder

Triple k. v.17 **Para que** |

Investidura l. v.18 Capaces / de comprender

k. v.19 **Para que** \ capaces de conocer

l. v.19, 20 Seáis llenos | poder que opera en vosotros.

/

V| *Doxología* i. v. 21 Gloria a Él

j. v. 21 Por todas las generaciones, por los siglos...

- Por esta causa, doblo mis rodillas ante el Padre, de Quien cada familia en el cielo y en la tierra toma nombre (Efesios 3:14, 15 R.V.)

Observamos que la R.V. difiere de la Reina Valera, pues las palabras en el versículo 14 “de nuestro Señor Jesucristo” no aparecen en la Versión Revisada, así como tampoco aparecen en varios textos. Además, en el versículo 15, en vez de “toda familia” la Versión Revisada dice, “cada familia”, más fiel a la traducción literal.

- *Para que* os dé (Él), de acuerdo a las riquezas de Su gloria, que seáis fortalecidos con poder según Su Espíritu en el hombre interior; *para que* Cristo habite en vuestros corazones a través de la fe; *a fin de que...* (Efesios 3:16, 17 (a) R.V.)

Si examinamos el Nuevo Testamento Griego, veremos que *hina*, “*para que*” o “*a fin de que*” pertenece al versículo 18. Tanto en la A.V. como en la R.V. (como la Reina Valera) la última parte del versículo precisa estar vinculada con el versículo 18. Así pues, a continuación al versículo 17, vendría:

- “...a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” Efesios 3:17 (b), 18, 19 (a).

En Efesios 1:19 Pablo ora para que los Efesios pudiesen conocer cuál sea la sobreabundante grandeza de Su poder, según la operación de Su fuerza, la cual produjo Él Propio cuando le resucitó de los muertos. Ahora, en esta oración central, es este gran poder que tiene en vista, “para que seáis fortalecidos con todo (este) poder a través de Su Espíritu en el hombre interior”. Esto nos muestra la extensión a la cual precisamos estar fortalecidos, si es que Cristo va a habitar en nuestros corazones a través de la fe.

Si bien esta experiencia puede parecernos la más alta cima a la cual podamos aspirar, ¿Qué diremos cuando examinamos los siguientes versículos y

leemos acerca del amor de Cristo?, pues ahí encontramos que las palabras difícilmente pueden expresarnos la grandeza de dicho amor. Es un amor a *cuatro dimensiones*, un amor que “sobrepasa todo conocimiento”.

Tenemos que “comprender” abarcando la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y así “conocer” el amor de Cristo que *sobrepasa todo conocimiento*.

Además, en el versículo 19, hay una partícula *te*, que podría ser introducida en la traducción de la siguiente manera:

- *Conocer aún mismo aquello que sobrepasa todo conocimiento.*

Charles Welch debate la “cuádruple dimensión espiritual” en forma detallada en el testimonio del Prisionero del Señor, páginas 101 y 102, pero nosotros tan solo exhibiremos los encabezados para indicar la línea de pensamiento que persigue:

| | | |
|----------------|-------------------------|--------------------|
| Primera esfera | La tierra | Dos dimensiones |
| Segunda esfera | La Nueva Jerusalén | Tres dimensiones |
| Tercera esfera | Los Lugares Celestiales | Cuatro dimensiones |

Estamos “arraigados y cimentados” en amor. A primera vista estas dos figuras parecieran estar extrañamente mezcladas. *Arraigados* se relaciona a un plan, mientras que *cimentados* se relaciona a un edificio. Si las relacionamos al capítulo 2, vemos que el templo santo está siendo edificado, y que los santos son edificados sobre una fundación, siendo la piedra angular Cristo Jesús. Las piedras están vivas, son piedras vivas similares a las que Pedro describe en el pasaje paralelo de 1ª Pedro 2:5. Así pues, las dos figuras son apropiadas.

- “...para que seáis llenos de (hasta R.V.) toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:19).

La Versión Autorizada pone, “para que seáis llenos *con* toda la plenitud de Dios”. Ahora bien, nos parece imposible llegar a ser capaces de ser llenos con “toda la plenitud de Dios”, de ahí que la R.V. “hasta” (según la capacidad) sea más correcta traducción. Ya hemos visto en anteriores artículos que la gracia es

dada *conforme a la medida* del don de Cristo a cada uno (Efesios 4:7), y el crecimiento del Cuerpo “conforme a la operación efectiva *en la medida de cada parte o miembro*”. La capacidad de cada miembro difiere; somos todos semejantes a recipientes de diversas formas y tamaños. Así pues, somos rellenos con la plenitud de Dios *conforme a la medida* que Él ha considerado conveniente providenciarnos. Stuart Allen lo expresa muy bien, diciendo que podemos ser llenos “hasta el borde”.

- Ahora bien Aquel que es poderoso para hacer más abundantemente todo cuanto pedimos o pensamos, conforme al poder que opera en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:20, 21 R.V.)

Una vez que llegamos a la maravillosa doxología, tenemos que hacer una pausa y volver a revisar de nuevo la tripla petición, la cual se vincula tan enfáticamente y va en aumento con fuerza y poder. La oración nos guía a una tal altura espiritual que no podremos contemplar a menos que sea con la ayuda del Espíritu de Dios, y tampoco podremos experimentar dichas bendiciones a menos que el poder de resurrección nos lo conceda. Ya hemos comentado que en los versículos 16 y 17 Pablo ora para que el Padre nos dé, conforme a las riquezas de Su gloria, la fortaleza necesaria con poder a través de Su Espíritu en el hombre interior, y esta fortaleza es la esencial preparación para que Cristo habite morando en nuestros corazones. A seguir, Pablo continúa en la oración e intercede para que comprendamos la extensión, y conozcamos, el amor de Cristo, y así ser fortalecidos. En la estructura de Charles Welch tenemos una traducción diferente, “podamos ser suficientemente fortalecidos”. La traducción literal es: “para que seáis plenamente capaces para comprender”. Es decir, para conocer cuán extenso es el amor de Cristo, precisamos un fortalecimiento extra.

A seguir tenemos la oración para que seamos llenos hasta la plenitud posible de Dios, e inmediatamente después de eso, en la doxología, encontramos la expresión “según el poder que opera en nosotros”. Él es capaz de hacer todas las cosas más abundantemente de lo que pedimos o pensamos. ¡¿Qué más podría decirse?! ¡Cuán grande es Su poder y cuán grande es el poder que opera en nosotros! Con toda certeza precisamos dicho poder, si es que vamos a ser llenos

hasta capacidad de la plenitud de Dios. Así pues, regocijémonos con Pablo, y alabemos la gloria de Dios, diciendo con él:

- “A Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos. Amén” (3:21).

Una observación final

En estos nueve artículos nos hemos esforzado por cubrir las secciones prácticas de Efesios, vinculando la seccional doctrinal apropiada con cada sección práctica. Para condensar el material y que cupiera en el espacio disponible ha sido necesario omitir una gran cantidad de información, pero esperamos haber sido capaces de incluir los puntos más importantes. Si estos artículos han incentivado el deseo de estudiar Efesios en profundidad, entonces habremos logrado nuestro objetivo. Recordamos al lector que hay una gran exposición sirviéndonos de mucho provecho en los libros: *Cartas desde la Prisión* (Stuart Allen) y *El Testimonio del Prisionero del Señor y En los Lugares Celestiales* (Charles H. Welch).
